

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

LÉRIDA

LIBRE DEL CÓLERA POR MARIA

EN 1865

Ó SEA

FUNCION LITERARIO-RELIGIOSA

PARA PERPETUAR EL RECUERDO DE TAN APRECIABLE BENEFICIO.

*No estais estrechos en mi corazon.*  
II. CORINT. 6. 12.



LÉRIDA :

Imp. de Corominas : Impresor F. Fontanals.—1866.

Cp - 176  
PCOR-2/0007

ACADEMIA BIBLIOGRÁFICO-MARIANA.

---

LÉRIDA

LIBRE DEL GÓLERA POR MARIA

EN 1865

ó SEA

FUNCION LITERARIO-RELIGIOSA

PARA PERPETUAR EL RECUERDO DE TAN APRECIABLE BENEFICIO.

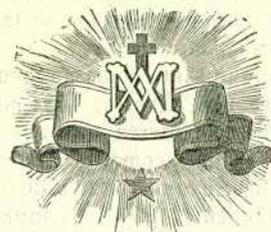
*No estais estrechos en mi corazon.*  
II. CORINT. 6. 12.



LÉRIDA :

---

Imp. de Corominas : Impresor F. Fontanals.—1866.



## FUNCION EXTRAORDINARIA.

DIA 24 DE JUNIO.

En este dia se celebró la funcion piadoso-literaria que tenia por objeto encerrar en el corazon de plata los nombres de los señores socios y devotos de la Santisima Virgen que contribuyeron con sus limosnas á la fiesta que se celebró por la Academia el dia cuatro de febrero en accion de gracias á la Santisima Virgen por haber preservado á Lèrida del cólera en el año anterior en vista de la Academia.

Esta funcion tuvo lugar en uno de los salones del palacio episcopal que el Ilmo. Sr. Obispo cedió con su reconocida benevolencia. En la parte de frente en medio de dos ventanas se colocó el cuadro de la Purísima de Murillo, pintado al oleo por D. Alberto Camps, entre los adornos de damasco de seda carmesi y verde y el cortinaje de dicha ventana. Allí mismo estaba colocada la mesa de la Presidencia que ocupó S. S. Ilma. acompañado de los Iltes. Sres. D. Manuel Yanguas, Arcediano, y D. Ignacio Palá, Canónigo. A la izquierda de la presidencia estaban los señores de la Junta directiva, acompañados de los consejeros D. Andrés Sisó y D. Francisco Bellet, y en la derecha el armonium con que se amenizó mas la fiesta.

Sobre la mesa estaba colocado el corazon de plata. Su Sria. Ilma. lo bendijo al llegar al salon, y en seguida se encendieron dos velas para honrar la realidad de que era imagen. Concluida este breve ceremonia el Sr. Director de la Academia pronunció el siguiente

### DISCURSO.

ILMO. SEÑOR.

El objeto de la presente reunion es de todos conocido; pues que no es otro que confirmar y sellar nuestro agradecimiento al im-

ponderable beneficio que nos dispensó la Santísima Virgen librandonos del cólera, en el año anterior en vista, como es de creer, de nuestra humilde Academia.

No hay cosa que obligue tanto como un beneficio recibido. Cayo al librar á Agrípa preso por Tiberio, le regaló una cadena de oro que pesaba tanto como la de hierro que antes le oprimía. Quería apretarle tanto con el beneficio como el otro lo había apretado con el rigor: quería significarle que pasaba de la servidumbre de la cárcel á la del agradecimiento y que si aquella era dura como el hierro, esta era preciosa como el oro. A Lérída una cadena de infortunio iba á rodearla; pero la Virgen la apartó y la rodeó al mismo tiempo con la de su protección. Aquella hubiera sido de hierro y de muerte, y esta fué de oro y de vida. El peso de ambas hubiera sido igual: igual también el número de eslabones, pues esta tiene tantos como favores, gracias, beneficios se encierran en la preservación del cólera, tantos como aquella hubiera tenido desgracias, ruinas, dolores, agonías y muertes. Nuestro agradecimiento pues debe medirse por la inmensidad de los males de que nos libró y por la infinidad de los favores que nos dispensó. Por ambas medidas no debe tener límites.

Y que la Santísima Virgen nos hubiese librado del cólera, no puede ser mas cierto. Estábamos de él rodeados, y no llegó á nosotros. Dicen que los aires lo traen, y nuestra atmósfera no se inficionó. Dicen que la comunicación con ciudades infectas lo ocasiona y Lérída en medio de poblaciones donde el cólera hacia estragos, y recibiendo en su seno fugitivos coléricos no se empesta. Aun mas los que vienen enfermos, aqui se restablecen y nunca se gozó aqui como entonces de tanta salud y nunca hubo tan pocas defunciones. ¿No parece esto un prodigio?

Lo parece por cierto y lo es: y no falta quien lo explique satisfactoriamente. Algunos socios de provincias, aterrados por los estragos que hacia este azote del Señor, hubieran deseado ser ciudadanos de Lérída porque les parecia imposible que el cólera se cebase en una ciudad que es el centro de una institución consagrada á propagar por doquier sus glorias; en una ciudad que ha empezado á ser llamada y con razon la ciudad mariana. Este mismo lenguaje tenían también algunos socios de aqui conviniendo en sentimientos con los de fuera, y este lenguaje y este sentimiento y esta verdad, para que no quedará duda alguna, fueron confirmados solemnemente por el oráculo del dignísimo Pontífice puesto por el Espíritu Santo para regir los destinos de la Iglesia ilerdense; el cual declaró como inspirado, ante un inmenso concurso que *se debía atribuir á la protección que la Santísima Virgen dispensará á esta Ciudad, en vista*

*de la Academia el no ser victima de la peste del Cólera.* Despues de esto podemos decir con certeza, que debemos nuestra vida á Nuestra Escelsa Patrona.

Y no será inoportuno, en confirmación de esta verdad, notar no una casualidad, no una coincidencia, sino una disposición especial de la providencia del Señor. En el día y en la sesión del último certamen nos habíamos propuesto dar gloria á la Inmaculada Virgen haciendo público el modo de pensar de los socios que la atribuían tan insigne favor; pero nos olvidamos por completo de ello. La Virgen Madre lo dispuso sin duda así para que este beneficio no se le pudiese negar de ningún modo, siendo reconocido y proclamado no por nuestra débil voz sino por la muy autorizada de nuestro celosísimo Prelado, no de otra suerte que si nos hubiésemos convenido. Inútil es decir la doble satisfacción de que se halló poseído nuestro pecho ya por haber callado, ya por ver confirmado con ventaja lo mismo que nos habíamos propuesto decir.

El reconocimiento de tamaño beneficio nos impuso naturalmente el deber del agradecimiento. Desde luego, en efecto, se resolvió por la junta directiva una doble función religiosa en acción de gracias, la cual tuvo lugar el día 4 del pasado febrero y si bien sumamente modesta dejó complacidos á cuantos á ella asistieron. Mas estas solemnidades pronto pasan y con ellas también á veces el recuerdo del favor recibido y el del deber del agradecimiento. Nos era pues preciso un monumento que perpetuase perennemente ambas cosas. En la Escritura encontramos la práctica de este mismo. Jacob levantó un altar en donde vió la escalera misteriosa que unía el cielo á la tierra, para eternizar esta comunicación de Dios con las mortales. Moyses mandó colocar un vaso lleno de Maná en el tabernáculo para que recordase á los venideros el manjar celestial con que el Señor alimentó á su pueblo por tantos años en el desierto. Y José mandó sacar de en medio del Jordan doce piedras, según el número de los doce hijos de Israel, y formar con ellas un monton en Gálgalis, al paso que mandó formar otro igual en medio de la corriente para significar á las generaciones futuras «que allí se detuvieron las aguas del Jordan ante el arca del Señor, é Israel pasó por el á pié enjunto.» Así también nosotros: hemos excogitado para monumento perenne del beneficio recibido y de nuestro agradecimiento á la que nos lo dispensó, aquella rica joya que tenemos á la vista, aquel precioso corazón de plata y oro. ¿Podía haber otro mas oportuno? El corazón, señores, es el centro de la vida, es la sede de todos los afectos, lo que mas caracteriza al hombre, lo único que Dios exige de él en este mísero destierro. Si se considerare, pues, aquella joya respecto á la Santísima Virgen, nos

recordará su grande amor en virtud del cual, guardándonos en su corazon nos preservó del cólera: y si se considerare respecto á nosotros, nos recordará tambien como libres de la muerte nos refugramos y nos escondimos, amantes y agradecidos, en su pecho maternal. De todos modos será siempre un altar mas digno que el de Jacob que nos perpetuará la memoria de que por el corazon de MARIA subieron nuestros afectos al cielo y que por el mismo bajaron sus piedades á la tierra: un monumento mas precioso que el de Josué, que recordará á los venideros, como Lérída quedò enjuta en medio de las aguas de la indignacion de Dios que invadieron á toda lo España y que se detuvieron ante ella en la vista del Arca de su Academia: Vaso riquísimo simbolo de aquella que es llamada, obra del Escelso, vaso admirable, vaso espiritual, vaso de honor: testimonio perene de su amor y de su proteccion. Vuestros hijos os preguntarán al verlo ¿Manu? ¿Que es esto? ¿que significa ese corazon? Y vosotros les contestareis: Lérída fue preservada del cólera por MARIA y en testimonio eterno de nuestro agradecimiento hicimos este corazon, inscribimos en el nuestros nombres y se le consagramos juntamente con el nuestro.»

¡Inscribimos en el nuestros nombres! Conviene, Señores, que nos fijemos de antemano en la importancia de este acto que va á tener lugar. Habráse tal vez considerado por algunos con desden esta inscripcion. ¿Que me importa, diráse, tener allí mi nombre? ¿Que gano yo en ello? Y ¿para que encerrarlo allí? Preguntémosles nosotros á nuestra vez. ¿Ese lenguaje es inspirado por el amor ó por la indiferencia? El indiferente de nada hace caso, á nada dá valor, todo lo desdena. ¿Será acaso la indiferencia aquel abismo «en el cual hundido una vez el impio todo lo desprecia?» Parece que indiferencia dureza, insensibilidad é ingratitud sean una misma cosa. Al contrario el amante de la Virgen. De este podemos decir: *nihil negligit*: nada descuida de aquello con que pueda obsequiarla y demostrarla su afecto; por que cuando se trata de esto, nada hay ligero á sus ojos. Su amor dá interés á los actos mas pequeños y aumenta y multiplica su valor, por indiferentes que en si parezcan. Diríase que convierte en oro cuanto toca. ¿Que proceder tan diferente? Pero no es difícil decidir cual sea el mas noble.

¿Que consecuencias además no resultarán de semejante lenguaje? De algun modo podría decirse lo mismo de ciertos actos de nuestra Religion. Y ¿no lo dicen ya los impios é indiferentes que multiplicando sus sarcasmos contra nuestro culto han llegado á burlarse de nuestros mas augustos misterios? Los santos no han procedido de este modo: una Santa Teresa decía que hubiera dado mil vidas por la mas pequeña ceremonia de la Iglesia. Pero concretándonos á los

actos de simple devocion para con la Santísima Virgen, los santos han dado el mayor interés á los mas insignificantes y los han practicado con la mayor solicitud, al paso que la Santísima Virgen ha probado con prodigios lo gratos que le eran. Los Bernardos nunca pasan por delante de una imágen de MARIA sin saludarla, y la Virgen les devolvía el saludo. Los Gregorios la saludaban tambien y si una vez se descuidan, la Virgen los reprehende con ternura. ¿Con que afecto no recibia la Señora aquella flor que una pastorcita colocaba ante su imágen? El Beato Berchmans declara que un acto sencillo de devocion tiene una importancia inmensa á los ojos de la immaculada Madre. Quanto pues ha de gustarle el que en este dia tenemos nosotros la felicidad de ofrecerle? Señores, todas las exterioridades de nuestra religion encierran un grandioso significado, como simbolos que son del culto interior, de esta relacion íntima que une á la criatura con el criador, al hombre con Dios. Tenga por nada el indiferente este tierno acto de nuestra piedad; nosotros le diremos que lo tenemos en mucho; porque con nuestro nombre le damos nuestro corazon y que el deseo que tenemos de dárselo nos lleva con ardor á este acto exterior, no de otra suerte que si quisieramos arrancar nuestro corazon de nuestro pecho para ponerlo dentro del suyo. Les diremos que en este acto encontramos como una prenda de que ella accede á nuestro deseo el consuelo el mas infable. Les diremos que al darle nuestro nombre lo inscribimos en el mismo libro de la vida segun el testimonio de aquel devoto autor: «MARIA es el libro de la vida, en el cual aquel que se hallare inscrito por su devocion, se salvará.!» *Bernd. de Bustus.*

Pero no será de mas hacer una ligera descripcion de aquella riquísima joya. Su materia ha sido elegida entre los metales mas preciosos, y si el uno es de menos valor que el otro, se ha hecho que este cubriese aquel del modo mas permanente que la ciencia reconoce de suerte que parece ser todo de oro puro. Debemos siempre ofrecer lo mejor á la Santísima Virgen. Se ha querido que fuese del tamaño del corazon humano para que asi se acomodase mas á la realidad y viésemos en el á un tiempo el corazon de nuestra Madre y nuestro propio corazon.

En la parte superior se leen aquellas palabras con que el Apostol S. Pablo demostraba su amor á los de Corintio. *In corde meo estis ad convivendum et ad commoriendum.* «Estais en mi corazon para vivir y para morir conmigo.» En los labios de la Santísima Virgen están mejor estas palabras que en los del Apostol. Su corazon fué hecho espresamente para cumplir el precepto de la divina caridad para con Dios y para con el prójimo: de aqui es que nos ama mucho, mucho, muchísimo, mas que el Apóstol á los Corintios. ¿Como? su amor es mayor que el de todos los Angeles, Santos y justos.

El nombre de MARIA en oro va unido al corazon de plata. Su trabajo es esquisito: el cincel ha hecho allí prodigios particularmente en las flores que se le han añadido como adorno, adorno que resalta mas en el finísimo esmalte que en el brilla. Este nombre caracteriza aquella joya para que sea digna imagen del corazon que representa; al paso que indica tambien que nosotros debemos tener tan santo nombre gravado en nuestros corazones. ¡Oh si lográramos tal dicha! De la abundancia del corazon hablaríamos entonces, y tendríamos siempre en los labios y resonara siempre al oído tan dulce nombre, y aquella alegría de que rebozara nuestro pecho al pronunciarlo se deslizara en dulzura en la boca y fuera melodía suave en el oído. *MARIA in oro mel, in aure melos, in corde júbilus.* ¡Oh si lográramos esta dicha! Tan dulce nombre fuera nuestro consuelo, nuestra salud, nuestra vida. «Mas pronto, dice San Anselmo, nos viene el remedio, recordándonos del nombre de MARIA que invocando el nombre de Jesús.»

Corona dicho nombre una preciosa diadema. Si, preciosa por ser de oro, preciosa por su esmalte y preciosa por las cinco piedras preciosas que la coronan. Tal vez nunca se había pensado en escribir el nombre Santísimo de MARIA con tales caracteres. Las iniciales de esta cinco piedras son las cinco letras del nombre de MARIA escrito en latín.

*Malachites, Amethystus, Rubinus, Jacintus, Amethystus.*

Todas con su preciosidad y valor figuran el nombre de MARIA, y cada una de por sí es también figura de la misma Señora.

La Malaquita es una piedra dura, opaca y de color verde. Los antiguos le atribuían virtud contra los sueños y fascinaciones nocturnas de los niños; pero esta virtud, dice Tritemio, se halla en la Virgen, verdadera Malaquita espiritual que supera en verdor y brillo a la natural, que nos socorre poderosamente con su virtud, que nos hace crecer en prosperidad y que nos defiende con sus méritos.

El Amatista es una piedra preciosa de color morado, cuya virtud, según los antiguos, destruye la estupidez de la mente y aguza la inteligencia. Nuestra Amatista, MARIA, mas hermosa en su aspecto que las violetas, es la que tiene dicha virtud como la sede que es de la verdadera sabiduría.

El Rubi brilla por su color de rosa ó de carmín, que según el libro de *Propietate rerum* tiene la virtud de alegrar nuestros corazones. Mas MARIA, dice, el mismo de Bustos, es el verdadero Rubi que hace que vivan muy alegres sus verdaderos devotos.

El Jacinto figura la letra I. Escrito en latín la tiene por inicial haciendo caso omiso de la H que solo se aspira sin que suene: en nuestra lengua ninguna piedra preciosa empieza por dicha letra.

El Jacinto es de color amarillo y brillante. Se dice que conforta el corazon, espela la tristeza y dá seguridad contra los enemigos y á los que van á tierras estrañas. MARIA, dice Jacobo de Vorágine, es el verdadero Jacinto que produce tan saludables efectos. Jacinto por su color de fuego, la llama S. Juan Damasceno, y Bernardino de Bustos, Jacinto por su nombre, por su color y por su virtud.

Hubiéramos querido que el *Agata* ocupase el lugar de la segunda A para que hubiese mas variedad; pero el artista, olvidando nuestro especial encargo, repitió el *Amatista*. El *Agata* hubiera figurado debidamente tambien á la Virgen porque es una piedra dura y transparente á la cual en otro tiempo se atribuía virtud contra los venenos. Los autores ascéticos llaman á MARIA Agata que resiste al veneno de la carne y del mundo; Agata que destruye el veneno del infierno; Agata espiritual que nos hace agradables al Señor. Bien podemos decir, pues, que cada una de dichas piedras es un verdadero espejo de MARIA.

Debajo de tan sagrado nombre se leó esta inscripcion: *Lérida libre del cólera por MARIA en 1865.* Estas palabras deben ocupar toda nuestra atención. Consideremos que hubiera sido de Lérida con el cólera. Representaos una ciudad sitiada de un enemigo poderoso: sus puertas estan cerradas, y además un cordon de soldados la rodea por todas partes para que nadie salga, para que nadie entre. Las victimas se cuentan por docenas y á veces por centenares: nadie sabe si al empezar el día llegará á la noche; ó si se levantará vivo despues de haberse acostado sano. Hay días en que familias numerosas perecen enteras sin quedar de ellas una sola semilla que venga un día á ser el heredero de sus bienes. Todos llevan en su rostro el aspecto de la muerte, y cada cual se espanta á la presencia de su prójimo por temor de hallar en él la ocasion de su ruina. Esto mismo pasa en una ciudad víctima de la peste: la desolacion en todas partes, el llanto en todas las casas, la muerte en todas las familias. Si el cólera nos hubiese visitado, ¿estáramos, señores, aquí? ¿Estarian vivos vuestros tiernos niños? ¿Vivos vuestros consortes? ¿vivos vuestros padres, vuestros hermanos, vuestros amigos? ¡Que idea tan horrorosa! ¡que cúmulo de estragos! Mas MARIA tocó á Lérida con el cetro de su amparo, y el ángel exterminador pasó de largo sin herirla para cebar su ira en otras poblaciones. ¡Que beneficio tan incomprensible!

Hubiera sido, Señores, un favor especial, si despues de habernos atacado el cólera y reducido á la última postracion, un milagro de la Virgen nos hubiese librado de sus estragos. Mas ahora lo es mucho mayor, pues que por ella en nada nos ha tocado una enfermedad tan terrible. Mayor beneficio es preservar de caer, que levantar

despues de haber caído. Pero esta diferencia no se comprende, porque cuando uno no ha padecido no piensa en lo que hubiera podido padecer.

Y esto explica la frialdad con que de algunos fué oída nuestra invitación. ¡Ah! Si el cólera los hubiese cogido, si su fuego se hubiese prendido en sus entrañas, si su frio hubiese helado sus miembros, si fuertes calambres hubiesen encogido su cuerpo, ¿que votos, que promesas no hubieran hecho á la Virgen? Entonces no solo hubieran ofrecido un óbolo para cooperar á este testimonio de nuestro agradecimiento, sino que tambien hubieran hecho por su propia cuenta no un corazon de plata, sino uno de oro que nada hubiera sido á sus ojos comparado con la grandeza de su mal.

Por fin se lee tambien. *La Academia Bibliográfico-mariana agracedida*. La ingratitud es el mas horrible de los monstruos, cuando hasta las fieras son sensibles á los beneficios. Ella seca la fuente de las gracias y hace indigno al ingrato de nuevos favores. El agradecimiento, al contrario, abre de nuevo la mano del benefactor, le estimula á que multiplique sus favores y hace de manera que no se agote el manantial de ellos. Estemos persuadidos de que nuestra gratitud será una garantía para una nueva protección, particularmente si nos sujeta de un modo mas especial al servicio y al amor de nuestra escelsa Benefactora.

Del corazon salen unas llamas y de entre las llamas brota un hermoso lirio con tres florones. ¿Que significan, señores, estas llamas? ¿que este lirio? El corazon de MARIA es un volcan: el vesubio no despide tanto fuego: sus ardores se estienden continuamente por todas partes. De aquel fuego pues saltó una chispa á esta ciudad y de esta chispa se formó una hoguera inmensa. Esta hoguera es la Academia, y en ella se unen los ardores del amor de MARIA para con nosotros y los nuestros para con MARIA. Las lises están entre las llamas: son elias el escudo de armas que le fué entregado por Ludovico Pio, porque Lérida está en medio de este fuego de amor de MARIA á nosotros y de nosotros á MARIA. ¡Oh Lérida! ¡Cuanto le debes á la Virgen! ¡Cuanta gloria te cabe por ser el centro de esta sociedad de amor!

Ilerdenses, si hay un solo latido de amor patrio en vuestro corazon, no mireis con indiferencia las glorias de vuestro suelo. Cuando Lérida era solo cabeza de un corregimiento, pocos eran los pueblos que la estaban sujetos: capital ahora de provincia, domina desde las vertientes del pirineo á las de Monsant y desde las orillas del Garona á las del Ebro. Mas centro como es de la Academia mariana, vienen á ella de todas las provincias hasta de la misma America y la España toda tiene en ella fijos sus ojos, recibe de ella

las luces y es sensible á las impresiones que le comunica. Los grandes acuden á ella, los principes y los reyes mismos la ofrecen sus escelsos nombres, teniendo por grande honra el hacerlo. ¿En que provincia, en que distrito, en que pueblo ¡oh Lérida! no resuena tu nombre á causa de la Academia? Y ¿cual de otra ciudad es mas repetido y pronunciado?

Esta es la razon, señores, por la cual decimos que para que un Ilerdense sea socio de la Academia le basta tener dos gotas solas de sangre; una de amor á la patria, otra de amor á MARIA. ¿Mas como? una sola de estas dos gotas debiera bastarle. Habrá acaso en esta ciudad alguien tan impio en cuyo corazon no se halle el amor á MARIA? Señores, esto no es posible. Beldad tan suma de todos es amada, criatura tan perfecta á todos hechiza: su nombre solo ya encanta y arrebatá el pecho de todos los mortales. Pero supongase que se halle quien no ame á MARIA; ¿habrá alguno que no ame á su patria? El dulce amor patrio se halla en los corazones de todos, á no ser que el egoismo ó la trahicion lo haya degenerado. Pues bien si amais á MARIA, si amais á la patria, diganlo vuestras obras y corred presurosos á esta sociedad mariana Ilerdense que por do quiere estiende las glorias de MARIA y de Lérida.

Y sino quereis hacerlo por amor; hacedlo por gratitud. La Virgen os ha preservado del cólera en vista de la Academia; dad vosotros vuestro nombre á la Academia, como agradecidos al favor de haber sido preservados, a causa de ella, del cólera. *He dicho*.

Concluido el anterior discurso, el Sr. D. José Mensa leyó la lista de los nombres que debian encerrarse en el corazon, que no reproducimos por entero á causa de su mucha estension y por haber sido remitida impresa á cada uno de los socios cuyos nombres contiene. Indicaremos solo las diferentes secciones en que estaba dividida con los testos de la escritura de que estaban encabezadas.

## CATÁLOGO

de los Señores, cuyos nombres han sido encerrados, el dia 24 de Junio de 1866 en el corazon de plata consagrado á la Virgen por haber contribuido con sus limosnas á la fiesta que se celebró el dia 4 de Febrero de este mismo año en accion de gracias á la misma Santísima Virgen por haber librado á Lérida del cólera-morbo en 1865 en vista de dicha Academia.

*Os tengo en mi corazon y en mis ataduras  
y en mi defensa, que sois vosotros todos  
compañeros de mi gozo.*

FILIP. 4. 7.

PROTECTORES.

*En la vida y en la muerte estais en mi co-  
razon.* II. COR. 7. 3.

Ilmo. Sr. Dr. D. Mariano Puigllat y Amigó, OBISPO DE LÉRIDA.  
Excmo. Sr. Dr. D. Francisco Fleix y Solans, ARZOBISPO DE TARRAGONA.

JUNTA DIRECTIVA.

*Mi corazon se ha dilatado: no estais estre-  
chos en mi corazon.* II. COR. 6. 11. 12.

D. José Escolá, DIRECTOR PRESIDENTE.

D. José Mensa, VOCAL.

D. Luis Roca, VOCAL-SECRETARIO.

JUNTA DEL CONSEJO.

*Dará su corazon para concluir sus obras  
de amor.* ECCL. 38. 31.

D. Domingo de Gomar, PRESIDENTE.

D. Andrés Sisò, VOCAL.

D. Francisco Bellet, VOCAL-SECRETARIO.

SOCIOS DE I. CLASE.

*Has hecho prueba de mi corazon contigo.*  
ISAL. G. 41.

Número 24. D. José Antonio Toneu.

SOCIOS DE II. CLASE.

*De todo corazon y de buena voluntad.*  
II. MACH. 4. 3.

Número 4. Doña Maria Concepcion de Pallerés. Con otros 18 nombres.

SOCIOS DE III. CLASE.

*En el corazon bueno y muy bueno.*  
LUC. 8. 15.

Número 4. D. Tomás Casals, Cirujano. Con otros 60 nombres.

SOCIOS DE PROVINCIAS.

*Nuestro corazon ardia en nosotros.* S.  
LUC. 24. 32.

SOCIOS DE I. CLASE.

*Alégrate y gózate de todo corazon, Hija de  
Jerusalen.* SOF. 3. 4.

Número 4. D. Mariano Batanero, Granada, Motril. Con otros 6 nombres.

SOCIOS DE II. CLASE.

*El Corazon del hombre le ha sido entrega-  
do.* DAN. 7. 4.

Número 66. D. Miguel Esteban Ruiz, Cura Valencia, Jarafuel. Con otros 6 nombres.

SOCIOS DE III. CLASE.

*Has entregado tu corazon.* EZEQ. 28. 2.

Número. 2. D. Pedro Juan Masot, Lérida, Puigvert. Con otros 16 nombres.

SEÑORES QUE HAN CONTRIBUIDO A LA FIESTA  
Y AL CORAZON SIN SER DE LA ACADEMIA.

*Tu corazon se maravillará y ensanchará  
cuando se convirtiere á ti la muchedum-  
bre.* IS. 60. 5

VECINOS DE LÉRIDA.

*Os daré un corazon nuevo y lo pondré...  
en medio de vosotros. EZEQ. 36. 26.*

SEÑORES ECLÉSIASTICOS.

*He andado delante de ti..... con un cora-  
zon perfecto. Is. 3. 38.*

ltre. Sr. D. Manuel Yanguas, Arcediano, con otros 8 nombres.

SEÑORES SEGLARES.

Familias de los Socios.

*Como la madre acaricia á su hijo, asi yo  
os consolaré... lo vereis y se gozará  
vuestro corazon. ISAL. 65. 13.*

Doña Maria Concepcion Mensa y de Valls, con otros 55 nombres.

PARTICULARES.

*Les daré mi corazon, para que me teman  
todos los dias,, y les venga bien á ellos  
y á sus hijos despues de ellos. JER. 32. 39.*

Doña Escolástica de Gomar, con otros 42 nombres.

FORASTEROS.

*Yo me alegraré con ellos cuando les hi-  
ciere bien....con todo mi corazon y con  
toda mi alma. JER. 32. 41.*

D. Pablo de Valls y de Barnola, Barcelona, con otros 19 nombres.

Lérida 24 de Junio de 1866.

EL DIRECTOR,

JOSÉ ESCOLÁ, PBRO.

Leida la lista de los socios, mientras que en uno de los ángulos del salon se hacia resonar dulcemente el armonium, S. S. I. colocò un ejemplar de ella en papel de tela, paraque se conserve mejor, dentro del corazon, concediendo un plazo de ocho dias para aumentar el número de los inscritos. Hecho esto se leyeron varias poesias análogas al objeto de la solemnidad, empezando el Sr. Director por la lectura de la siguiente cuyo título es

LÉRIDA LIBRE DEL CÓLERA POR MARIA EN 1865.

POESIA

DEDICADA AL ILMO. SR. DR. D. MARIANO PUIGLLAT,

OBISPO DE LÉRIDA

y dignísimo protector de dicha Academia.

o

INTER MORTUOS LIBER.

El hombre en su malicia levántase atrevido,  
Hollando los preceptos que lo únen al Señor:  
*No serviré*, le dice, de necio orgullo henchido,  
*Ni quiero yo tu gloria, ni temo tu rigor.*  
Y erguiendo asi la frente, la abaja hácia la tierra,  
Y toma de los brutos la triste condicion:  
Y asi degenerado el infeliz se encierra  
En vicios hediondos, como en negra prision.  
Y alucinado crèe, esclavo de si mismo,  
Vivir inependiente y en toda libertad,  
Al paso que de abismo rodando va en abismo,  
Hasta que al fin lo anega su propia iniquidad.  
Mas Dios desde los cielos se irrita con el hombre,  
Y en vista de sus vicios lo quiere esterminar:  
Le enviarà un castigo que al orbe todo asombre  
Y que á su aspecto solo pondráse ya á temblar.  
Al Angel de su ira le intima con enfado:  
«La espada desenvaina, excita tu furor;  
«Que quede á tu voz sola el aire inficionado;

«Que en pos de ti no se oiga mas que ayes de dolor.»

Y al punto al cielo cubren espesos nubarrones,  
Preñados de miásmas de fétida infeccion,  
Miásmas que descargan en grandes poblaciones,  
Llenándolas de espanto y de desolacion.

Mas Lérida, ¡oh prodigio! con favorable suerte  
Se libra de las furias del Esterminador:  
No llegan á sus hijos los golpes de la muerte,  
No tiene contra ellos el cólera rigor.

Mas ¿cómo? ¿que no siguen sus hijos la vereda  
Del crimen que frecuenta el misero mortal?  
¿Quien las espesas nubes que se detengan veda  
Y que sobre ellos lluevan ruina universal?

¿Porquè Lérida sola se libra de la peste  
Que estragos tantos causa en la imperial Madrid,  
En Sevilla y Valencia, al Este y al Oeste,  
Sin que de ella se salve el mas astuto ardid?

¿Porqué el ángel del cielo la pasa con espanto  
Sin que en su justa ira la quiera aun tocar?  
Porque la Virgen pura la cubre con su manto,  
Y á quien la Virgen guarda nadie puede dañar.

¿Porqué el viento nocivo que viene de oriente,  
Si todo lo inficiona, no daña á esta ciudad?  
Porque Lérida sola respira un nuevo ambiente  
Que lleva en sí el remedio de su malignidad.

A la orilla del Segre plantòse cierto dia  
Por la Reina del cielo de flores un jardin:  
El aroma y fragancia que de él se despedia,  
La atmósfera limpiaba por todo su confin.

Un grano de mostaza creció en árbol lozano,  
Y su bello ramaje tendióse por dó quier:  
Y Lérida á su sombra no acogióse en vano,  
A su sagrada sombra ¿quién puede perecer?

Echóse aquí una chispa de amor puro á MARIA,  
Chispa que en pira inmensa pronto se convirtió,  
Uniéndose las llamas al fuego que ya ardía  
Por todas las Españas, y que aun se aumentó.

De peste los miásmas que al aire corrompieran  
El fuego purifica con su voraz ardor;  
En Lérida las llamas que un dia se encendieran,  
Impiden que la peste demuestre su furor.

Mirando á su Academia la Virgen bondadosa,  
No quiere que la peste invada á esta ciudad

Que la sirvió de cuna, que fiel y generosa  
Propagará sus glorias con toda asiduidad.

Por esto se levanta entre estragos de muerte,  
Ruinas y desgracias que ve en torno de sí,  
Bendiciendo á la Virgen por tan dichosa suerte  
De haber venido el cólera sin detenerse aquí.

Por esto con ternura la ofrece agradecida,  
Esta joya preciosa, el bello Corazon,  
Que eternice el recuerdo á Lérida escogida  
De haberse hecho digna de su alta proteccion.

Joya que simboliza el amor de MARIA,  
Y que tambien demuestra por ella nuestro amor;  
Joya en que nos dice que alli nos guardaria;  
Joya en que le decimos: «te amamos con ardor.»

Joya en que inscribimos nuestros humildes nombres,  
Pensando los recibe su pecho maternal;  
Creyéndonos felices entre todos los hombres  
Que viven suspirando la patria celestial.

Esta joya, llerdenses, guardadla entre vosotros,  
Mostradla á vuestros hijos, y habladles con fervor:  
«Nosotros nos salvamos, pereciendo los otros:  
»Si, nos salvò MARIA; si, nos salvó su amor.

«Esta prenda os demuestra el amor de MARIA  
«Y al par un deber rigido declara esta merced.  
«Amor y beneficio os recuerda á porfia:  
«Con gratitud vosotros y amor corresponded.

«Vuestros padres sus glorias propagan por la España  
«En la Academia inscritos imitadlos tambien:  
«Con libros marianos destruyen la cizaña  
«Que siembra el enemigo para ahogar el bien,

«Con ellos á torrentes derraman la luz pura  
«De aquella que se llama la Madre de la luz,  
«Con ellos aseguran la paz y la ventura  
«Del hombre que adoptara debajo de la cruz.

«Y con ellos vosotros llevareis el consuelo  
«Al triste y afligido, la calma al corazon:  
«Y os hareis felices en este triste suelo,  
«Recibiendo de la muerte eterno galardón.

«Y sostendreis la gloria que vuestra patria obtiene  
«El centro digno siendo de aquesta sociedad,  
«Que, cual milicia santa, de MARIA sostiene  
«Y defiende la honra con firme lealtad.»

«Y á Vos, ¡oh Virgen pura! á quien tanto debemos,

Humildes consagramos entero nuestro sèr:  
 De toda nuestra vida á Vos pertenecemos:  
 En nuestro pecho solo vuestro amor ha de haber.  
 Y ya que nos librasteis de la ira del cielo,  
 Que tanto merecimos por nuestra iniquidad,  
 Continudad vuestra obra, pedimos con anhelo,  
 Hasta que en fin lleguemos á la eternidad.

Lérida 25 de Junio de 1866.

J. E. P.

La siguiente fué leida por su autor D. Luis Rovira y Benet.

**A LA SANTISIMA VIRGEN MARIA**

*La Academia Bibliográfico-Mariana de Lérida, agradecida á su visible proteccion dispensada á esta Ciudad durante el cólera-morbo de 1865.*

Virgen Maria,  
 Madre del Verbo,  
 Fuente de gracias,  
 Mar de consuelos:  
 Augusta Reina  
 Del alto Cielo,  
 Que de los mundos  
 Tienes el cetro:  
 Por quien derrama  
 Dios á los pueblos  
 Dones sin límites,  
 Gracias sin cuentos;  
 Fuerza á los flacos,  
 Luz á los ciegos,  
 Paz á las almas,  
 Vida á los cuerpos:  
 A quien celebran,  
 En dulce acento  
 Arpas divinas,  
 Coros angélicos:

Benigna escucha,  
 Los cantos férvidos.  
 Que á ti levantan  
 Cristianos pechos;  
 Que á ti se elevan  
 Como el incienso  
 Que al cielo sube  
 Desde los templos.  
 Trayendo aromas  
 De sentimientos  
 De una fé pura,  
 De un amor tierno.

La antigua Lérida  
 Que en otros tiempos  
 Tanto renombre  
 Tuvo en sus hechos;  
 De quien los hijos  
 Al mundo dieron  
 De altas virtudes

Tantos ejemplos,  
 Hoy te tributa  
 Filial obsequio,  
 Hoy te consagra  
 Dulces efectos.  
 Los simboliza,  
 Para recuerdo  
 Que siempre dure,  
 Que sea eterno  
 Esta urna rica  
 De metal bello  
 Que hoy te dedican  
 Tus académicos.  
 Tú los mereces,  
*Madre del Verbo,*  
*Fuente de gracias*  
*Mar de consuelos.*  
 Tu los mereces,  
*Reina del Cielo*  
*Que de los mundos*  
*Tienes el cetro.*  
 Por quien derrama  
*Dios á los pueblos*  
*Dones sin límites,*  
*Gracias sin cuento....*

— — —

Quando pasaron  
 Dias funestos,  
 Tétricas horas  
 De llanto y duelo;  
 Quando en las nubes  
 Del firmamento  
 De un Dios terrible  
 Se veía el dedo.  
 Trazando airado  
 Justos decretos  
 Para castigo  
 Del universo:  
 Quando ¡ay! la muerte,  
 Cual buitre fiero,  
 Feroz cebàbace  
 Sobre cien pueblos,  
 De horribles males

Confuso ejército  
 En pos llevando  
 Sobre los Reinos;  
 ¡Ahl entonces á orillas  
 Del Segre ameno  
 Dormia llerda  
 Tranquilo sueño....  
 Y tu velabas  
 Junto à su lecho  
 Cual tierna madre  
 Junto à un hijuelo...  
 Entonces, Virgen,  
 Que oyes los ruegos  
 De los que lloran  
 En el desierto;  
 Tu nos salvaste  
 Reina del cielo!  
 Tú nos quitaste,  
 Males inmensos.  
 Tú nos trajiste  
*Bienes sin cuento;*  
*Paz á las almas,*  
*Vida á los cuerpos!..*  
 Por esto siempre  
 Te aclamaremos  
 En dulces himnos,  
 Con suaves plectros;  
 Pues eres, Virgen,  
*Madre del Verbo.*  
*Fuente de gracias,*  
*Mar de consuelos....*  
 ¡Ahl nunca olvides  
 Los sentimientos  
 De los que gimen  
 En este suelo.  
 Dá fuerza al flaco,  
 Dá luz al ciego,  
 Calma à la vida  
 Quietud al huèrfano...  
 Alcance á todas  
 Tú valimiento  
 Gracia en la vida  
 Gloria en el Cielo!...  
 Amen,

El Sr. D. José Mensa y Font leyó la siguiente Composición dedicada por su autora la Sra. Doña Concepción Saralegui de Cumia al Sr. Director de la Academia.

### ODA

*á la inmaculada Virgen MARIA en acción de gracias por haber librado del cólera en el año pasado á la Ciudad de Lérida, en el acto de ofrecerla un corazón de plata en testimonio de gratitud.*

A tí Virgen sin mancha confesamos  
con afecto rendido  
y amantes alabamos  
porque nuestras plegarias has oído,  
y tu bondad salvarnos ha querido.

El ángel vengador cernió su vuelo  
y la tremenda espada  
desenvainó á la faz de tierra y cielo:  
de Oriente al Occidente su mirada  
brilló cual refulgente llamarada.

Los pueblos y ciudades en su seno  
miraron pavorosos  
de la copa del cólera el veneno,  
y en ayes lastimosos  
clamaban sus efectos desastrosos.

El hálito fatal emponzoñando  
las costas de la España,  
el pánico sembrando  
en la hermosa Barcino que el mar baña,  
vino á probar de Dios la justa saña.

Todo era llanto y luto,  
desolación, angustia y desconsuelo;  
la muerte su tributo  
cobraba en nuestro suelo  
con veleidosa marcha y sin recelo.

Cruzando algunas veces  
con planta insidiosa é insegura  
vertía hasta las heces  
la dosis de amargura  
que abriera ante su faz la sepultura.

Otras, dejando su fatal camino  
cual si de compasión tubiera parte,  
en alas del destino  
llevaba su fatídico estandarte

salvando pueblos que dejaba aparte.

Y entre otros ¡ feliz suerte!  
Lérida se salvó de angustia tanta  
y el filo de la muerte  
que la salud quebranta,  
no segó de sus hijos la garganta.

¿Qué mucho que así fuera,  
si la letal ponzoña allí encontrara  
antídoto eficaz que vano hiciera  
su esfuerzo destructor y un muro hallara  
á su paso del Segre en la ribera?

¡ Ha! la guardabas tú, Virgen hermosa,  
y tu cuidado sus desvelos premia,  
tus glorias canta Lérida afanosa  
y atrás, dijiste, fúebre epidemia;  
no siembres el terror en mi Academia.

Ella ha sido la cuna  
de mi nueva familia mariana  
y cifra su fortuna  
en llamarme su augusta soberana:  
yo la defenderé de suerte insana.

Y tus hijos queridos,  
¡ oh Madre de dulzura y de clemencia!  
por siempre agradecidos  
á tu santa presencia  
corrieron ensalzando tu indulgencia.

Tu lo sabes muy bien, noble patrona;  
y al aceptar el corazón de plata  
que hoy tus hijos te ofrecen, su fé abona  
en prueba de que te es la ofrenda grata,  
porque tu amor en su alma se retrata.

Acógelo en tu pecho  
como señal de alianza y fiel memoria  
del bien que nos has hecho,  
y los nombres que guarda, allá en la gloria  
inscribelos, y tuya es la victoria.

Entretanto, MARIA,  
defiéndenos del mal en todo instante,  
y tú Academia que en tu amor confía  
con fiel solicitud tierna y constante  
pregonará tus glorias incesante.

*Maria Concepción Saralegui.*

Pamplona 15 de Junio 1866.

Las siguientes octavas fueron leídas por el Sr. Director en nombre de su autor D. Luciano Saez del Portal, socio de Segovia que se asoció con entusiasmo á nuestra fiesta.

## LA CIUDAD MARIANA.

LIBRADA DEL CÓLERA MORBO

POR SU ESCELSA REINA MARIA.

Mortandad, afliccion, honda amargura,  
La peste horrible por doquier sembraba ;  
Con macilente y pálida figura  
Torva y ensangrentada horrorizaba.  
Y como en triunfo su carrosa oscura  
Sobre alfombra de muertos deslizaba  
Las enlutadas ruedas, entre tanto  
Que en pos dejaba desconsuelo y llanto...

Mas... ¿como á ti llegar, Ilerda amada,  
Como cebar en ti su cruda saña,  
Cuando á la Virgen Santa consagrada  
Impetrabas perdon por toda España?...  
Cuando eres de la Pura Inmaculada,  
La cara posesion?... No ; su guadaña  
No pudo en ti hacer mella, que MARIA,  
«Atrás, la dijo, porque Ilerda es mia.»...

«Atrás, atrás que Lérida es piadosa,  
Ilustre y noble es la ciudad mariana ;  
Porque ella ha dicho tierna y cariñosa.  
«Todo para la Virgen soberana»  
Y al oír esta voz tan generosa  
Digna espresion de una ciudad hispana,  
Ebria de amor hacia mis hijos, dije :  
«Seré vuestra abogada y los bendije.....»

¡Oh...no fué vana, no, la confianza  
Que Ilerda tuvo siempre en su Señora ;  
Bien fundada tenia su esperanza,  
Porque sabe quien es su protectora,

Sabe que es Reina, y lo que quiere alcanzar,  
Para todo el que férvido la implora,  
Sabe por fin que generosa premia,  
Y...¿como no premiar á su Academia?..

Y esta noble ciudad jamás ingrata,  
La que ama tanto á la sin par MARIA ;  
¿Como mostrar que á sus favores grata,  
En su pecho gravados los tendria?...  
Con un fervor que al ángel arrebatara  
Llena de pura y célica alegría,  
Con su Academia acude al templo santo  
A su Madre causando dulce encanto.

¡Oh ! dulce encanto si ; porque la Hermosa  
Debí de sonreír muy complacida  
Al ver á su Academia fervorosa  
A su bondad mostrarse agradecida.  
Asi pues la bendijo cariñosa  
Siéndola desde entonces mas querida ,  
Y mandó al sacro coro que cantara  
Y en la fiesta á sus hijos ayudara.

Y allá de incienso entre las aromas  
Y vagas nubes, que al altar se alzaron ;  
Sin duda las legiones gloriosas  
Sus liras de oro con placer pulsaron ;  
Sin duda que sus voces melodiosas  
A las del pueblo férvido mezclaron ;  
Asi loando en tan dichoso dia,  
Cielos y tierra á la sin par MARIA.

Y del Segre la ondisona corriente,  
Con penachos de plata se adornaba ;  
Y al deslizarse sus olas lentamente,  
Dulcísimos acentos se llevaba ;  
Y el favor de Miriam y la fé ardiente  
De Ilerda á lejas playas transportaba  
Publicando doquier con alegría  
Lérida se salvó ; ¡Gloria á MARIA!.....

Mas para el pecho que en amor se abrasa,  
Ambicioso en amar, nada es bastante ;

Y en gratitud y amor nunca fué escasa  
Nuestra Academia hácia su Reina amante.  
Y al ver que un día rápido se pasa,  
En amor embriagada y delirante,  
«Es poco, esclama en su ambicion, un día  
Para dar gracias à la gran MARIA.

«Es preciso, es preciso, indispensable,  
Una monumental joya preciosa;  
Que acredite cuan buena, cuan amable,  
Nos fuera siempre nuestra Reina hermosa;  
Hagamos pues un corazon, que afable  
Recibirá esta oferta misteriosa,  
La Virgen santa; y será perenne  
Grato recuerdo de este día solemne.

«Si nuestro corazon la pertenece,  
Si ya es suyo; decid... ¿porque negársele?...  
Ella los corazones agradece,  
Porque es su esencia amar. Hay que entregársele.  
--Tomadle Virgen santa--¿que os parece?...  
--Nuestra ofrenda es un símbolo, y al dárselo  
Es preciso decir--Si ese es de plata  
Con el amor que encierra, haced que lata...

«Virgen, haced que á gentes venideras  
Cuenta el favor que hoy hemos recibido;  
Y acredite con pruebas verdaderas  
Cuanto vuestro favor se ha agradecido:  
Nuestra esperanza y nuestra fé sinceras,  
Salve esta joya de culpable olvido,  
Pues esta fé y esta esperanza nuestra  
Nos merecieron la proteccion vuestra.

Si, el corazon de plata monumento  
Sea perenne, de que te adoramos;  
El es de amor precioso documento  
Do nuestros nombres con placer gravamos;  
Porque es, Señora, nuestro pensamiento,  
Para espresar lo mucho que amamos,  
En tu pecho tener el nombre escrito  
Como en el nuestro está el tuyo bendito.....»

De nuevo sonrió la hermosa Reina,  
Y de nuevo los ángeles cantaron  
Al ver esta espresion de amor tan llena,  
Y todos à la vez lo celebraron,  
--¡¡Cuan to os amoll dijo Miriam-- ¡¡cuan buena  
Y cuan amable sois!!--la contestaron.  
Y estos acentos de sin par dulzura  
Doquiera difundió la brisa pura.

Tambien à mi llegó el aura sonora  
Que tan gratos sucesos divulgara;  
Cuando Segovia á su libertadora  
Igual accion de gracias tributara.....  
Permite, llerda, que te diga ahora:  
--Si un hijo de Segovia no te amara,  
Seria un criminal; que al fin hermanas,  
Son dos ciudades á cual mas Marianas.

*Luciano Saez del Portal de Agreda.*

Segovia 20 de Junio de 1866.

La última poesia, con que se amenizó esta funcion, era en catalan, su autor, el mismo ya citado, D. Luis Rovira y Benet, dió lectura de ella, complaciendo sumamente á todos los asistentes. Tenia por título

## IRAS DE DEU.

COMPOSICIÓ DEDICADA Á LA ACADEMIA BIBIÓGRÁFICO-  
MARIANA DE LLEIDA.

*Qui me invenerit inveniet vitam.  
Qui 'm trobia trobará vida.*

Era una nit calorosa  
Puig n' era una nit d' agost,  
Tapaban lo cel las bromas  
Ni un estel se veyá en lloch.

Ni un raig la finada lluna  
Deixaba caurer al mon,  
Y aixis quedaba la terra  
Com una gola de llop.

A fins semblaba feréstega  
La calma en que estava tot  
Com n' es feréstega sempre  
La horrible calma d' un mort.

Sols de tan en tan llua  
Cap á la banda del nort  
Llum que súbita brillaba  
Mes luego deixaba fosch,  
Semblant á la llum que dona  
Al estingirse un farol  
Que si un instant enlluerna  
Ab un altre instant se mor.

¡Ay quina nit fou aquella!

¡Ay quina nit de terror!  
Nit mes trista y horrorosa  
May mes crech veurerla jo...

¿Que es aqueixa fosca? me deya,

¿Que es lo que causa tan dol?

Y'm responia fatídica

Veü de enfática expressió :

«--Ay de las ciutats que dorman!

Ay dels pobles! ay del mon!

Que si 'ls crims no tenen número

Las iras de Deu tampoch! »

Y luego 'ls llams se encenfan

Com un volcant horrorós,

Y luego en lo cel bramaban

Ab veü espantosa 'ls trons...

--Senyor! Senyor! perdonauos!

Senyor! ay! pietat, Senyor!

Si són gran los pecats nostres

Vostra bondat ho es molt...

Mes luego la veü tornaba,

Y rebramaban 'ls trons :

«--Ay de las ciutats que dorman!

Ay dels pobles! ay del mon!

Que si 'ls crims no tenen número

Las iras de Deu tampoch! »

Ay quina nit fou aquella!

Ay quina nit de terror!  
Nit mes trista y horrorosa  
May mes crech veurela jo...

--Mes Senyor! Senyor! per Lleyda  
Tampoch no hi haurá consol?  
Per eix poble que reposa  
Tampoch no hi haurá conort?

--Mes luego la veü retomba,  
Y la acompanyan 'ls trons :  
«Ay de las ciutats que dorman!  
Ay dels pobles! ay del mon!  
Que sils crims no teneu número  
Las iras de Deu tampoch! »

--Angel de Deu...son sens número  
Tambe los crims d' aquest lloch  
Hont de Deu la Mare Santa  
Veü exaltat lo seu nom?...

Ah nó, san angel!... implora,  
Implora de Deu perdó  
Per la ciutat de MARIA  
Que tan la ensalsa pertot...

--Y luego la veü, mes forta,  
Respon ab la veü dels trons :  
«Ay de las ciutats que dorman!  
Ay dels pobles! ay del mon!  
Que sils crims no tenen número  
Las iras de Deu tampoch!...»

A aquestas paraulas l'ánima  
Sent desfallirse de horror  
Il cos desmayat per terra  
Queda atascat en la pols.

Y s' estremeixen de Lleida  
Los envalentonats forts  
Al veure 'ls llams que s' encrehuan  
Y 'l terretremol dels trons.....

Mes nó; no temias já Lleida;  
Aixuga já ton trist plor,  
Que l' ángel de pau s' acosta  
Y ve à portarte consols...

Es misatger de MARIA,  
La Mare dels Pecadors;  
Es l' ángel quens dú la calma  
Y en las borrascas al port.

Es l'àngel que guarda á Lleida,  
De nostres llars protector,  
Quens porta als camins de vida  
De la salut á la Font...

Així l' Misatger li parla,  
Així l' Parainfo hermós  
Diu á la *Reina del Segre*  
Mitj esglayada de por:

«Dorm en pau tranquila Lleida,  
Dorm en pau tranquila son,  
Recolsada en eixa serra  
Que torran los raigs del sol.

No temias la mort ferotxa  
Que 's pascixa per 'ls contorns  
Mentres que vetlle la Verge,  
Del Cel la Reina l' teu son.

Dorm en pau... de las campanas  
Ja t' despertarás al só  
Cuan toquin 'ls tochs de festa  
Desde 'ls sublimats turons.

-Ja t' despertarán las aiguas  
del *Sicoris* caudalós  
Que hermozeján tas masias  
Voltadas d' arbres per tot.

Llavors, com rica matrona,  
Pendrás tas galas millors  
Per visitar á la Verge  
Que adés vetllaba l' teu son.

Y alegre anirás al temple  
A fer á la Verge un vot,  
A oferirli com á Reina  
De tots los teus fills 'ls cors.

Y 'ls teus fills pendrán las arpas  
Y cantarán aquell jorn  
Dolsas trobas d' alegria,  
Dulcisims cantichs d' amor..

Its aucells de la comarca  
També cantaràn de goig  
Perque ni ha vetllat la Verge,  
Del cel la Reina l' teu son. »

Bendita siau, MARIA,  
Que ab imperi poderós,  
tan promte com digué lo àngel

Vos fera callar als trons.

Y Lleyda dormi tranquila  
Perque la vetllabau Vos,  
Mentres que *fera* en cent pobles  
Estragos feya la mort.

Per això los fills de Lleida  
Venen á cumplir son vot,  
Y á oferirvos com á Reina  
Y com á Mare 'ls seus cors...

Preneulos, Verge sagrada,  
Preneulos tots en un sol,  
Que si en materia es plata,  
Lo que te dins tot es or.

Puig conté nostres afectes  
Dels quals el símbol hermós,  
Y ab quals vos amarém sempre  
De la vida tots los jorns.

Rebeulo donchs, Verge pura,  
De mans de nostre Pastor,  
Que 'ns estima com á ovellas  
Y fins com á fills 'ns vol.

Ell n' es hereu dels Apostols  
Y supremo Sacerdot  
Y d' Israel Atalaya  
Y Majordom del Senyor.

Guardaulo molts anys, Señora,  
Donauli gracias y dons  
Ya que 'ns ama com á ovellas  
Ya que com á fills 'ns vol.

A nosaltres benehiunos.  
Vetllaunos, Señora, á tots,  
Com sol vetllar una mare  
De llurs fillets lo bressol...

Nosaltres templarem l'arpa  
Y de la lira 'ls bordons  
Y 'us cantarem dolsas trobas  
Dolsisims cantichs d' amor.

Y 'ls aucells de la comarca  
Tàmbé cantaràn de goig  
Perque vos, hermosa Verge;  
De Lleida heu vetllat l' son.....

Concluida la lectura de las poestas, S. S. I. dirigió su elocuente y afectuosa palabra á los que habian concurrido á la funcion, insistiendo en el deber del agradecimiento y manifestando cuanto se debia apreciar el estar inscritos dentro del Smo. Corazon de la Inmaculada Virgen concluyendo con su bendicion episcopal y concesion de indulgencias.

Posteriormente á la funcion S. S. I. espresó á la Junta directiva la importancia de adquirir una imágen de la Santisima Virgen en cuyo pecho se pudiese colocar el *Corazon de plata*, pues en ninguna otra parte podia estar mejor tan rica joya, poniendose S. S. I. al frente de esta suscripcion. La Junta aceptó con agradecimiento esta indicacion de S. S. I. y resolvió desde luego ponerlo en práctica.

Asi mismo S. S. I. en prueba del interés que toma por esta institucion, manifestó el sentimiento de ver tan pocos en esta ciudad y diócesis que se adhieran al grande pensamiento de la Academia, sin embargo de ser la ciudad que cuenta mas individuos inscritos en ella. En efecto una ciudad que tanto debe á MARIA y que tanta honra recibe siendo el centro de ella, al parecer debiera á lo menos contar el número de socios académicos por el de las familias; pero no es dado á todos el conocer la importancia de un bien, ni todos tienen tiempo para fijarse en ella. Las cosas buenas suelen ser siempre el patrimonio de los pocos. Pero con pocos ó con muchos nuestra modesta Academia sigue su curso repitiendo mas con el lenguaje del corazon que con el de la lengua: *Todo por MARIA, Todo para MARIA*. Reconociendo que todos los bienes nos vienen *por MARIA* en prueba de nuestro agradecimiento lo queremos *todo para MARIA*, y por medio de MARIA, todo para Dios nuestro Señor que nos la dió para nuestra dicha y para nuestra gloria temporal y eterna.

Lérida 24 de Junio de 1866.

